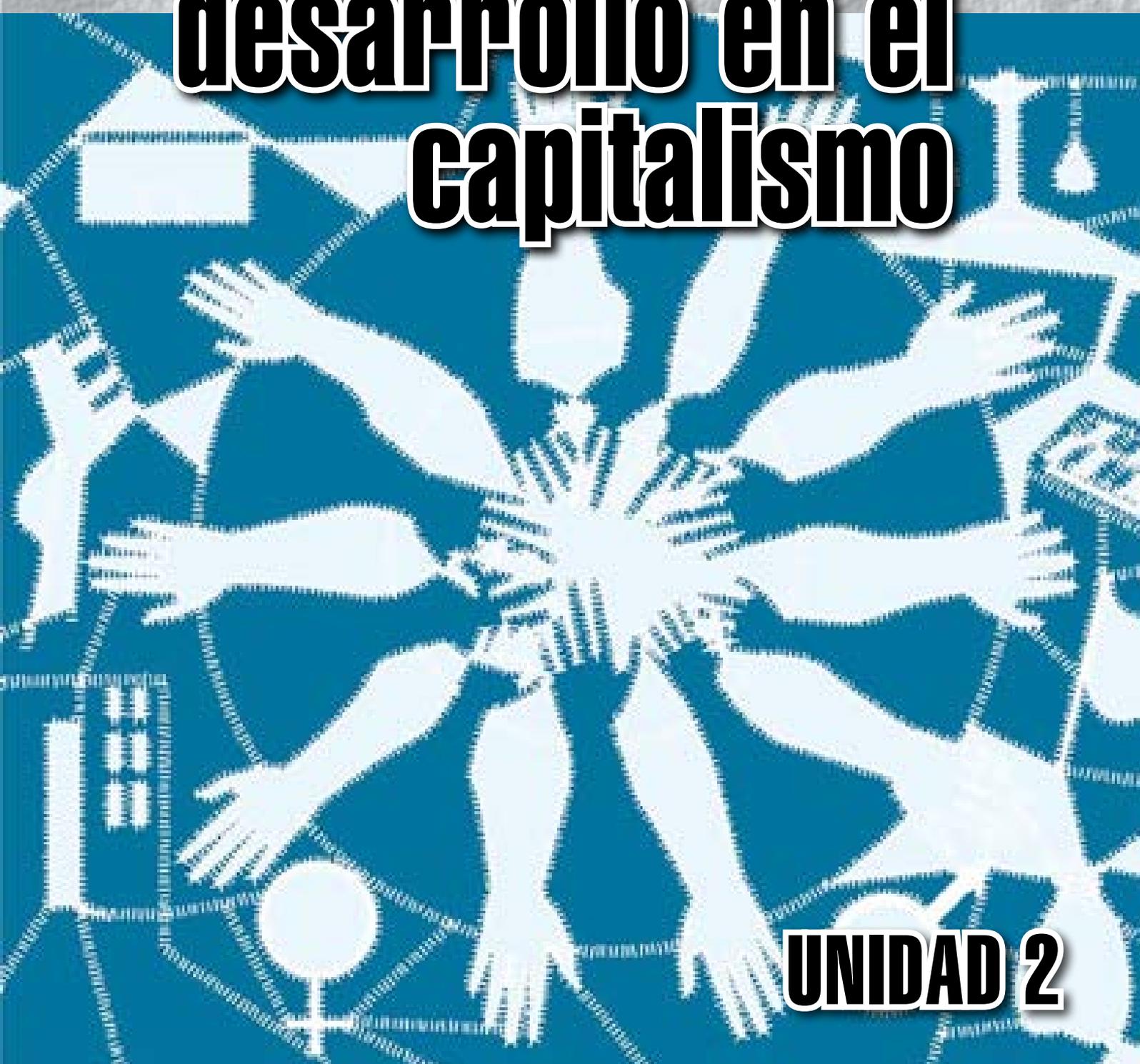


Visiones de desarrollo en el capitalismo



UNIDAD 2

INTRODUCCIÓN

La idea liberal (ortodoxa) del desarrollo es una creencia o ideología que oculta los propósitos de dominación de las potencias capitalistas sobre las economías de los países periféricos, a la vez que frustra las posibilidades de estos países, de los pueblos y comunidades para decidir autónomamente sus formas de existencia y de bienestar.

El fin de esta ideología es reducir el sentido del desarrollo a la idea de la modernización, es decir, entender que el bienestar de una nación sólo se consigue con el crecimiento económico, con la urbanización, con el acceso a tecnologías y con la competitividad en los mercados mundiales. Son los éxitos económicos de los países los que aseguran la acumulación de los recursos indispensables para mejorar las condiciones de vida en las sociedades; por tanto, el bienestar se va logrando con la acumulación progresiva de capitales, única senda que lleva al desarrollo.

Esta ideología se ha ido transformando con el tiempo. Empezó con la división del mundo en siglo XVI entre metrópolis y colonias, que implicó la segregación entre países "civilizados" y países "bárbaros". Continuó con el imperialismo del siglo XIX y XX, y ha llegado a su más pura refinación con el neoliberalismo económico, que ha elevado el mercado capitalista a la condición de máxima supremacía y totalidad, haciendo que todo lo existente pueda reducirse a mercancía.

Conocer el pensamiento dominante sobre el desarrollo es una cuestión fundamental para desenmascararlo y poder imaginar otros caminos posibles de bienestar.

OBJETIVOS

Conocer la evolución histórica de la creencia liberal sobre el desarrollo, y revisar su contenido, su vigencia, sus resultados e impactos.

El contenido de esta unidad es el siguiente:

- Desarrollo: ¿una cuestión sobre barbarie y civilización?
- Desarrollo como creencia
- Las evidencias de la realidad desbaratan la creencia
- Las propuestas (poscapitalistas) desde los movimientos sociales
- El círculo de la escasez
- Mito del mercado total: violencia y religión

DESARROLLO: ¿UNA CUESTIÓN SOBRE BARBARIE Y CIVILIZACIÓN?

El lenguaje tiene una facultad *performativa*. Eso significa que las palabras que se usan para denominar o calificar una situación, además de describir hechos, construyen realidades, crean lo que dicen, son lenguaje en acción. Esto es palpable con el discurso construido alrededor del desarrollo. Palabras como "civilización", "barbarie", "subdesarrollo", "modernidad", etcétera, han ido legitimando relaciones de dominación entre las naciones.

El problema con el lenguaje es que no siempre busca la comprensión intersubjetiva, sino que muchas veces se usa como un mecanismo para confundir o para arraigar alguna perspectiva. El lenguaje del desarrollo ha impuesto la visión de los opresores.

El desarrollo es un concepto al que se llega por comparación/oposición entre países y sociedades. El concepto tradicional del desarrollo ha sido promovido a lo largo de la historia moderna por concepciones hegemónicas del Occidente capitalista, cristiano y blanco, que han naturalizado la idea de un mundo dual y jerárquico. La imagen del "otro", es decir, de los pueblos "diferentes" de las periferias capitalistas, se ha construido ideológicamente sobre la base de las dicotomías "civilizados/bárbaros", "modernos/tradicionales", "desarrollados/subdesarrollados", "Norte/Sur", "Primer Mundo/Tercer Mundo". Con esas segregaciones raciales, geográficas y económicas, las potencias han consolidado su poder sobre los pueblos, los territorios y los recursos naturales de los países de las periferias.

El problema de esta lógica binaria de la modernidad imperialista es que con la "invención del otro" dominado, termina arrasando lo diferente y asimilándolo a los patrones y conceptos culturales del dominante (Castro-Gómez, 2000, p. 145). Las formas políticas del Estado liberal, el concepto de ciudadano, el poder normativo del derecho, y la idea de una economía basada en las formas capitalistas de producción se convirtieron en los parámetros sobre cuya base se juzga la "civilización" o "in-civilización" de un país, es decir, qué tan incluido está un país en la cultura occidental.

La invención moderna del "otro" como inferior y bárbaro comienza en el siglo XVI durante la época de los descubrimientos. Con el Tratado de Tordesillas, celebrado en 1533 entre las monarquías de España y Portugal, y concedido mediante una Bula del papa Alejandro VI, arrancó la construcción de las periferias. A través de tal documento se formalizó el reparto y anexión del Nuevo Mundo. Durante los periodos de la Conquista y de la Colonia, los territorios conquistados se transformaron en "periferias" de un "centro" (o metrópoli).

Tal proceso conllevó igualmente una *división internacional del trabajo*, según la cual las economías de las periferias se especializaron en la exportación de materias primas (baratas por no tener ningún procesamiento industrial), que, enviadas a las metrópolis, estimularon las revoluciones industriales. Exportadas las materias primas desde las periferias a los centros del sistema económico mundial, los capitales obtenidos por dichas exportaciones retornaban aumentados a las metrópolis, gracias a dos dispositivos: primero, las economías periféricas debían importar/comprar los medios técnicos para la producción de bienes no

tradicionales y, segundo, las periferias quedaban obligadas a adquirir productos industrializados en el “centro”.

Esta *periferización* está en la base de la acumulación originaria del capitalismo. Por ello explicó Paul Sweezy (1966) que el subdesarrollo de las colonias fue la condición necesaria para perfeccionar el capitalismo monopolista y el auge del imperialismo¹. Con la periferización, las elites locales se convierten en la co-rrera de transmisión de los intereses de los centros metropolitanos, asegurando de un lado el saqueo de los recursos naturales de sus países y obteniendo a cambio poder económico y respaldo político².

La construcción simbólica del poder en las colonias hace que las elites locales busquen asemejarse cada vez más a las elites de la metrópoli. El concepto de la civilización surge así revestido de un sentido vergonzante y racista pues las elites de las sociedades dominadas pretendieron siempre distinguirse de todos aquellos estamentos sociales que no pertenecían al ámbito de la *civitas*, es decir, que no habían ingresado en la modernidad. En América Latina, para las clases dominantes de la posindependencia y de la época de instauración de las primeras repúblicas liberales de mediados de siglo XIX, los mestizos, los negros y los indios eran razas inferiores y atrasadas a las cuales era legítimo dominar, expropiar y educar para conducir las hacia el progreso y la urbanidad.

Para los forjadores de las repúblicas latinoamericanas la modernización social y económica pasaba por la aplicación de prácticas disciplinarias de la sociedad tradicional por medio de la educación, la religión y los valores de la vida cotidiana con el propósito de desvanecer a las culturas populares. La modernización requería una suerte de “blanqueamiento” no sólo de las etnias –en muchos países se estimularon las migraciones de trabajadores europeos y asiáticos para mejorar las razas–, sino además del pensamiento, de los valores, de las creencias y de los modos de producir. El pensamiento europeo y estadounidense se convirtió para las oligarquías locales en paradigma que justificó la implantación de instituciones políticas, educativas, jurídicas, económicas, etc. La cultura latinoamericana terminó cayendo en el síndrome de la imitación y perdió el horizonte de lo genuino y creativo (Salazar Bondy, 1992, p. 8).

Es necesario matizar los juicios: calificar totalmente a la cultura latinoamericana como reproductora de otros pensamientos o como fuente exclusiva de

1 Los economistas neomarxistas Sweezy y Barán explicaron claramente a mediados de los pasados años sesenta, que los países capitalistas industrializados introdujeron un sistema de relaciones de intercambio desigual en la economía mundial, por el cual extraían el excedente económico de la periferia, frustrándole cualquier posibilidad de desarrollo. Los países subdesarrollados se caracterizan por un escaso ingreso per cápita y unas bajas tasas de acumulación de capital, que los aleja del desarrollo económico pues este requiere reinversión nacional del excedente. Sobre la base de estas ideas, postularon una teoría del imperialismo para sustituir la de autores como Hobson y Lenin. Tal teoría describió como una ley del capitalismo monopólico la tendencia de apropiación creciente del excedente en la economía mundial; las grandes corporaciones capitalistas que controlan las industrias y maximizan sus beneficios a largo plazo, no dejan campo para el desarrollo de los países de la periferia. El desarrollo económico pleno sólo puede darse tras un cambio político radical.

2 André Gunder-Frank (1970) llamó “lumpen-burguesía” a esa clase capitalista de los países periféricos sin voluntad de desarrollo-nación, políticamente obediente a los intereses de los centros capitalistas mundiales y, en sus países, dominante, depredadora de los recursos naturales y destructora del tejido social. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm>

emancipación, es un desacierto tan grande como creer que toda elaboración cultural que provenga del extranjero viene condicionada por una voluntad de dominación. Existe una perspectiva en las ciencias sociales que ha empezado a cobrar importancia porque aporta elementos para repensarnos desde la condición histórica de pueblos colonizados, pero en diálogo abierto con los dominadores. Se trata de los estudios poscoloniales en América Latina, África y Asia que pretenden ir más allá de la simple denuncia de los colonialismos o de la reivindicación de los nacionalismos chauvinistas, para intentar un proceso de descolonización en sentido dialéctico entre los centros del poder y las periferias sometidas, tratando de relativizar los discursos de la dominación a través de un contra-discurso emancipatorio que es capaz de reconocer lo que hay de alienación y de liberación en nuestros códigos y en los códigos ajenos.

Por esta razón, pensar en la cuestión del desarrollo en el contexto de la realidad latinoamericana obliga conocer la historia para encontrar los referentes teóricos y políticos que ayuden a descifrar las claves de la dominación y a construir la emancipación.

Imperialismo y civilización

El fin de la Primera Guerra Mundial llevó a la celebración de un pacto de equilibrio de poderes entre las potencias vencedoras (1919), que se conoció como el Tratado de Versalles. Además de ser una formalización jurídica del imperialismo, legitimó el discurso de la dominación sobre la base de una supuesta misión civilizatoria de Occidente sobre los pueblos atrasados y "salvajes". Con este pacto se estipuló la repartición de las colonias por el mundo, a través del *sistema de mandatos* organizado por la Sociedad de Naciones (instituida en el mismo Tratado).

El artículo 22 del Tratado en mención fijó el sistema de mandatos como el derecho internacional aplicable a los territorios coloniales. Los mandatos autorizaron la administración de las colonias repartidas, en nombre de la Sociedad de Naciones, por parte de las potencias imperialistas, con el fin de conducir esos territorios al desarrollo, hasta que fueran capaces de gobernarse por ellos mismos.

Si bien se consagró un sistema de control de los mandatos, éste nunca funcionó por la debilidad institucional de la Sociedad de Naciones facilitando que las potencias obraran con total discrecionalidad, explotando recursos naturales y poblaciones originarias.

DESARROLLO COMO CREENCIA³

Según Gilbert Rist, importante investigador del Centro Europa-Tercer Mundo de Estudios sobre el Desarrollo (Cetim) y del Instituto Universitario de Estudios sobre el Desarrollo (IUED) de Ginebra, el concepto de desarrollo no es neu-

³ Nos basamos en las reflexiones del IUED y del Primer Foro Virtual sobre Desarrollo, organizado por Cetim.

tral o aséptico. Por el contrario, es una noción cargada de ideología e intereses concretos que se incubó en el seno de los países industrializados, con el objetivo básico de reproducir las condiciones de desarrollo de ellos mismos.

Rist señala que el desarrollo es una creencia que se sustenta en cuatro pilares teóricos: se presenta como un proceso natural, caracterizado por la continuidad y la homogeneidad, que tiene un carácter temporal y acumulativo, y es irreversible.

- ***El desarrollo se presenta como un proceso natural***

El desarrollo tiene siempre un sentido y una evolución preestablecida: el crecimiento continuo. Para demostrar esta orientación se hace una analogía biologicista entre el desarrollo económico y los procesos de la naturaleza. Los países, como los seres vivos, están destinados a crecer. Por eso, el desarrollo es algo natural.

Contra esta idea se dice que el desarrollo económico es algo que nunca funciona por sí mismo, pues requiere de una planificación política, una organización y unas acciones institucionales y sociales. El subdesarrollo latinoamericano no se ha producido por capricho de la naturaleza sino porque las potencias económicas han ideado un sistema político de subordinación que frustra el avance de las capacidades productivas y sociales en nuestros países.

- ***Así mismo, se nos dice que el desarrollo es un proceso caracterizado por la continuidad y la homogeneidad***

El crecimiento económico, como el de los seres vivos, presenta cambios que son únicamente de aspecto y no de "naturaleza" o de esencia: es decir, una planta crece y cambia de aspecto, pero sigue siendo siempre una planta. Todos los países siguen inexorablemente el mismo camino para desarrollarse, aunque unos lo hayan hecho desde su condición de dominación y otros lo tengan que hacer desde la dependencia. Lo que verdaderamente importa es que todos los países se orientan al desarrollo.

Al aplicar este presupuesto a cuestiones económicas, se llega a una conclusión perversa: si el crecimiento económico cambia únicamente el aspecto, no hay alternativa al sentido y al objetivo prefijado por el capitalismo.

- ***El desarrollo es una dinámica con carácter temporal y acumulativo.***

En la política y la economía se habla de "países subdesarrollados" o en "vías de desarrollo" para demostrar que están en el camino para ser países desarrollados. Es decir, su situación actual es transitoria y el desarrollo sólo es cuestión del tiempo requerido para superar las etapas "naturales" de crecimiento previstas por la teoría (de la modernización). A las economías del Tercer Mundo sólo les resta esperar su "despegue" y para ello es preciso que sigan las fórmulas que proponen los economistas de los organismos monetarios y las entidades multilaterales de desarrollo.

- ***El desarrollo se presenta como un fenómeno irreversible***

Pese a los continuos fracasos y graves efectos económicos, sociales y ambientales que enfrentan los países de las periferias, el carácter irreversible, natural y temporal que se asigna al desarrollo, neutraliza cualquier otra búsqueda de bienestar por fuera del crecimiento económico. La promesa del desarrollo económico es irresistible. El supuesto de que a mayor incremento de la producción de bienes y servicios, mayor será el bienestar general de la población, mantiene a los países atrasados siguiendo canónicamente las fórmulas que señalan los avanzados.

Consagración política del desarrollo

Con el ascenso nazi-fascista, pronto se desmoronaron los equilibrios de poderes logrados con el Tratado de Versalles. Tras la Segunda Guerra Mundial y las transformaciones operadas en el mundo, la hegemonía europea llegó a su fin y Estados Unidos y la Unión soviética emergieron como superpotencias al mando de dos grandes bloques socioeconómicos y militares enfrentados.

Las preocupaciones de Occidente se concentraron en neutralizar el expansionismo comunista. La reconstrucción de Europa, y con ella la reactivación de la economía mundial, se acometieron como tareas inmediatas.

El discurso de posesión del presidente Truman del 20 de enero de 1949 reflejó el espíritu de la época y los énfasis que tuvo en adelante la política exterior estadounidense. Con ese discurso comenzó lo que algunos llamaron la *era del desarrollo* (Cetim, 2006b, p. 5). En el discurso de Truman se pueden identificar las siguientes novedades:

- Se menciona por primera vez la dicotomía desarrollo/subdesarrollo.
- El subdesarrollo se explica como una fase previa al desarrollo. Se otorgó al término "subdesarrollo un sentido de transitividad".
- El desarrollo como meta exige esfuerzo propio y la superación del subdesarrollo requiere cooperación de todos los países del mundo. Con ello se pone en un plano de igualdad formal a los países y se debilita la visión imperialista de naciones predestinadas a la misión civilizatoria.

El desarrollo propuesto por Truman se enmarca en el modelo keynesiano de la época, basado en el intervencionismo económico del Estado para aumentar la producción; en la acumulación de capital y el progreso técnico. Se trata de un desarrollo vinculado además al sistema político de la democracia liberal. El discurso de Truman marcó el horizonte de la hegemonía de Estados Unidos al dismantelar el antiguo sistema de mandatos y abrirle a este país las puertas a nuevos mercados, sobre la base de un nuevo sistema imperialista de corte anticolonial.

Teoría de la modernización

Walt Rostow (1960) expuso en Estados Unidos la fundamentación más influyente del desarrollo económico. Se conoce como la "teoría del despegue"

industrial de las naciones y postula que toda sociedad pasa en su evolución económica por cinco etapas, que aparecen como estadios predeterminados por leyes inexorables:

- Sociedad tradicional
- Precondición para el despegue hacia un crecimiento autosostenido
- Despegue
- Camino hacia la madurez
- Etapa de alto consumo masivo

La exposición de Rostow mostró el camino que debían seguir los países atrasados –o del Tercer Mundo– para alcanzar la modernización. No obstante, señaló que estos países requieren que se les provea de ayuda en forma de capital, tecnología y experiencia en este proceso, pues sin acumulación interna de capital y sin inversiones productivas no pueden crear las condiciones para la innovación económica e institucional.

Las influencias políticas de Rostow se hicieron notar en el diseño de dos programas:

- El Plan Marshall, que buscó redimir a Europa luego de la Segunda Guerra Mundial.
- La Alianza para el Progreso, que anunciaba la ayuda para los países de América Latina y el Caribe ante los graves problemas sociales y económicos que enfrentaban, y pretendía neutralizar el auge de las luchas populares, estimuladas por la Revolución Cubana de 1959.

LAS EVIDENCIAS DE LA REALIDAD DESBARATAN LA CREENCIA

Siempre pueden encontrarse pruebas para descubrir las creencias que se vuelven actos de fe incuestionables. Una rápida revisión del curso seguido por las promesas del desarrollo capitalista muestra claramente que son pura ideología, bajo la cual se han alimentado sólo los intereses de los países dominantes.

La experiencia es elocuente en demostrar que la división internacional del trabajo que ha permitido la expansión del capitalismo no ha hecho más que aumentar la brecha entre países ricos y pobres. Mientras en el siglo XVIII, la proporción entre la riqueza de los países periféricos y la de los centrales era de uno a dos, a finales del XIX se volvió de uno a cinco, y a mediados del siglo XX, de uno a quince. Esa distancia fue de uno a cuarenta y cinco en 1980 (Cetim, 2006a, p. 11).

En 2003, el Banco Mundial ilustró con algunos indicadores sobre desarrollo las grandes diferencias existentes entre los países ricos y los países pobres:

- Los países ricos gastan en la actualidad más de 2.700 dólares anuales por persona en salud, contra 262 dólares en América Latina y 29 dólares en los países africanos.
- En los países ricos, los niños que mueren antes de llegar a los cinco años son siete por cada mil. En los países pobres la cifra asciende a 121 por cada mil.

- La mortalidad de las madres durante el parto es de 14 por cada cien mil en los países ricos, contra 1.000 en el mundo pobre.
- El 85% del gasto mundial en educación durante 2002 se hizo en los países ricos. En educación primaria, los países ricos invirtieron más de 4.000 dólares por estudiante, contra 400 dólares en América Latina y 38 dólares en el sur de Asia.
- Mientras se constata una caída en el gasto público en salud y educación, el gasto militar mundial crece: se estima que el gasto militar es 2,3% del ingreso global, es decir, más de 800.000 millones de dólares al año (Banco Mundial, 2003).

La gran paradoja: el Sur pobre capitaliza el desarrollo del Norte rico

Con la globalización hegemónica, las desigualdades se han incrementado. Aunque es cierto que se asiste a un periodo de creciente riqueza generada por el comercio internacional, persisten unas altas tasas de pobreza: hay 1.100 millones de personas en el mundo condenadas a sobrevivir con menos de un dólar al día (ONU, 2005). Los países más ricos, con sólo el 14% de la población mundial, concentran en la actualidad el 75% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial.

Los Informes de Desarrollo Humano preparados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que se publican desde 1990 comprueban el fracaso de la "vía única" al desarrollo, promovida en la actualidad por las instituciones económicas globales –Organización Mundial del Comercio (OMC), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), entre otros–. Todos los datos indican que las recetas en boga de liberalización de las economías, estabilidad macroeconómica, privatizaciones y reducción de la intervención estatal no hacen otra cosa distinta que empobrecer cada año a los países periféricos.

Los países de la periferia siguen proveyendo ingentes recursos para el desarrollo del Norte. Desde hace tres décadas los países pobres son exportadores netos de capitales en la forma de diversos pagos financieros (servicio de la deuda, repatriación de utilidades, acumulación de reservas de divisas en monedas importantes, salidas de capital o retiro de inversionistas extranjeros, etcétera), recursos que en lugar de generar bienestar en el Sur fluyen hacia las economías más poderosas del Norte. Esa situación se torna cada vez más paradójica si se tiene presente que la ayuda al desarrollo no ha cumplido con sus metas⁴.

4 Desde 1970, los países desarrollados se comprometieron a asignar un 0,7% de su PIB para ayudar al desarrollo de los países pobres. Sin embargo, esa mítica meta no se ha cumplido en la mayoría de los casos. La tasa de asistencia se mantuvo entre 0,3 y 0,35%, hasta principios de los pasados años noventa, época en la que empezó a descender. Sin incluir a Estados Unidos, país que nunca se comprometió con la meta del 0,7%, el promedio de asistencia en 2000, de los 22 países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), sólo llegó al 0,22% de su PIB. Con el aporte estadounidense alcanzó el 0,33%, en promedio.

Las políticas de ayuda al desarrollo del Norte son inversamente proporcionales al desarrollo de los países del Sur, pues estos son cada vez más dependientes y tienen que pagar más por lo que reciben.

Eric Toussaint, presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, calculó que, en 2002, el total de ayuda oficial al desarrollo otorgada por los países industrializados y las instituciones multilaterales al conjunto de los países en desarrollo fue cercano a los 36,7 mil millones de dólares. Si esta cifra se compara con los 80 mil millones de dólares que enviaron por remesas los trabajadores emigrantes a sus países de origen, se observa una cifra muy inferior.

Si además este monto de la ayuda al desarrollo se coteja con las salidas de capitales que se presentaron de los países del Sur hacia los países ricos, se puede concluir que la balanza sobre transferencia neta de capitales es negativa: la transferencia por efectos del pago de la deuda fue de 95 mil millones de dólares en 2002, la repatriación de los beneficios de capitales obtenidos por las multinacionales fue de 66 mil millones de dólares y la evasión de capitales fue alrededor de 150 mil millones de dólares ese año. Se puede establecer que el aporte neto de la ayuda oficial al desarrollo representó tan sólo una décima parte del total de capitales que los países pobres enviaron al Norte desarrollado en ese año. Y esto aún no incluye el saqueo total de ciertas riquezas naturales, los efectos de la fuga de cerebros y las pérdidas causadas por el comercio desigual (Toussaint, 2004).

La conclusión sobre las comparaciones de estas cifras es elemental:

el Sur pobre, a causa de su dependencia estructural, es el que capitaliza el desarrollo del Norte rico. Estamos, pues, ante la paradoja de un Sur empobrecido, pero desde cuyas arcas, tan importantes para cubrir las necesidades de sus pueblos, surgen numerosos capitales que llegan al ya enriquecido Norte (...) (Toussaint, 2004).

EL CÍRCULO DE LA ESCASEZ

La fisonomía actual del modelo capitalista de desarrollo es el "mercado total", en el que todo se compra y todo se vende. Esta lógica conduce al círculo de la escasez. Existe un retorno a los principios clásicos del liberalismo económico del *laissez faire* y de un Estado no interventor. Se defiende una supuesta identidad entre los intereses particulares y el interés general que se consigue en el mercado y en la libre competencia. El neoliberalismo ha instaurado un "darwinismo social"⁵, que impulsa a sus furibundos defensores a defender la maximización de

5 Se llama "darwinismo social" a los análisis que hacen una aplicación de la teoría de la evolución por selección natural de Charles Darwin a las relaciones de conflicto que se presentan en la sociedad; este símil con la evolución biológica de las especies se usa para demostrar que la preponderancia de algunos grupos sociales sobre otros más débiles se debe a que aquellos tienen mayor adaptación a los cambios. Partidarios del *laissez-faire* consideran a la sociedad como un escenario donde los individuos pertenecientes a diferentes grupos sociales compiten entre sí por los recursos disponibles, y como resultado de esa competencia sobreviven los individuos más aptos, que perpetúan los intereses de su grupo y contribuyen con ello a la evolución de la sociedad. Tras esta perspectiva se encuentran justificaciones de diferentes ideologías clasistas, racistas, nacionalistas y militaristas.

las utilidades de los agentes privados contra los intereses públicos y las conquistas sociales de las clases trabajadoras.

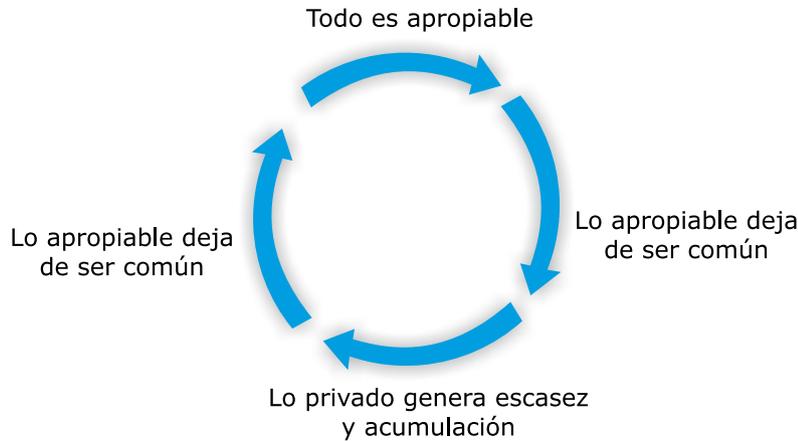
¿Pero cómo funciona este modelo dominante de desarrollo del mercado total? Funciona sobre la base de la aplicación de un circuito cerrado compuesto por cuatro fenómenos interrelacionados:

1. El punto de partida para el desarrollo consiste en asegurar la apropiación privada de todos los recursos que puedan resultar rentables a cualquier agente del mercado (individuo o empresa) que tenga suficiente capital. El poder económico está legitimado para comprar todos los recursos, incluidos la vida y los servicios esenciales. Desde 1994, con la creación de la OMC, los Estados hicieron avances para liberar progresivamente a tres nichos del comercio: mercancías, servicios y propiedad intelectual, de obstáculos (arancelarios y no arancelarios). Las normas de la OMC (2002), hoy profundizadas por los tratados de libre comercio (TLC), han dispuesto que nada puede quedar por fuera del mercado y, por tanto, todo puede ser apropiado y privatizado por quien tenga capital.
2. Los bienes y servicios que se privatizan dejan de ser bienes públicos a los que las personas pueden acceder. Es decir, se convierten en bienes escasos que se deben comprar para satisfacer las necesidades. Si las fuentes de agua se privatizan o entregan en concesión a particulares, este recurso básico queda atrapado en la lógica de la rentabilidad, deja de ser un bien público y su acceso deja de ser un derecho de los ciudadanos. Se convierte en una mercancía.
3. Los bienes y servicios privatizados que ingresan en el círculo de la escasez producen una clara distinción y tensión entre dos esferas: la privada y la estatal. Los bienes públicos que el Estado debe promover y garantizar se convierten en un impedimento para la realización de los intereses privados. Por ello, los economistas neoliberales afirman que el Estado no debe intervenir en su manejo y adjudicación. El mercado es el mecanismo que mejor asigna los bienes y servicios, a partir del mérito y la capacidad de los agentes económicos. La economía de mercado funciona por sí sola y no necesita regulación estatal.
4. La apropiación privada de los bienes y servicios (convertidos en recursos escasos, sólo adquiribles en un mercado) otorga a los que tienen su propiedad los derechos para efectuar con ellos todas las operaciones económicas (especulativas) que les aseguren la mejor rentabilidad. La regla es clara: quien más acumule capital, mayor capacidad económica tendrá para apropiarse de más recursos y consolidar monopolios que amplíen el círculo de la escasez. Se ha instaurado el imperio de las sociedades transnacionales que acaparan recursos en diversos países y su poder es de tal magnitud que cuestiona la soberanía de los Estados subdesarrollados.

El círculo de la escasez ha encontrado en las reglas del libre comercio, reeditadas por la OMC, el aval para dominar el mundo. Existe una patente de curso

expedida por el imperio del mercado para que las compañías multinacionales se apropien de todo.

Diagrama 1. Círculo de la escasez



Es de tal grado el triunfalismo neoliberal, que en 1989, Francis Fukuyama, funcionario de planeación política del Departamento de Estado de Estados Unidos, escribió el famoso artículo "The End of the History?" en *The National Interest*. Fukuyama postuló que la historia había llegado a su final con el desmoronamiento de los regímenes socialistas de Europa Oriental, hecho que suponía el predominio del sistema político liberal y la superioridad del capitalismo.

Fukuyama advierte que las alternativas ideológicas al capitalismo se agotaron. Proclama el advenimiento de un Estado universal, cuyo contenido es la democracia liberal en la esfera política, la cultura del consumo en lo cultural y el libre mercado en la economía. Siguiendo un esquema de pensamiento hegeliano, defiende el triunfo de la razón universal encarnada en el Estado capitalista. Escribió: "en el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en exitosas sociedades liberales sino que terminen sus pretensiones ideológicas de representar diferentes y más altas formas de la sociedad humana".

MITO DEL MERCADO TOTAL: VIOLENCIA Y RELIGIÓN

En las épocas de la Conquista y de la Colonia, los invasores se acompañaron de la espada y de la cruz para someter a los pueblos indígenas. Hoy, igual que entonces, el poder de las multinacionales capitalistas acude a la religión y a la violencia para consolidar su hegemonía mundial. Houtart ha señalado que para mantener el mito del desarrollo y la creencia de que no hay alternativas frente a él, el capitalismo no sólo usa los medios de persuasión sino la violencia más inusitada.

El imperio absoluto del mercado y de la *lex mercatoria* como fuentes de regulación de todas las actividades de la humanidad no acepta límites en el presente. Quizá por ello Thomas Friedman (consejero de la secretaria de Estado de Estados Unidos Madeleine Albright) escribía un artículo en el *New York Times Magazine* del 28 de marzo de 1999, en el que dice:

La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible. McDonald's no puede extenderse sin McDonnell- Douglas [el fabricante del f-15]. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de las tecnologías de la Silicon Valley se llama el ejército, la fuerza aérea, la fuerza naval y el cuerpo de marines de los Estados Unidos (Friedman, 1999, p, 61, citado por Houtart, 2004).

Ese imperio, entonces, se expande basado en las nuevas guerras de explotación de los recursos naturales (Irak, Afganistán, Chechenia, Colombia). Pero además, el mercado se ha tornado una creencia con matices religiosos. Señala Houtart:

Los partidarios del neoliberalismo ponen en relieve, de una parte el estímulo de la iniciativa individual, que ellos estiman ser valorizante para el ser humano y, de otra parte, la convergencia de los intereses contradictorios que se anulan en el mercado, lo que conforma el carácter autorregulador de este último. Algunos van incluso más lejos, como Michael Novak, quien en Estados Unidos defiende la idea de que el capitalismo es la forma de organización de la economía más próxima del evangelio, ya que ella alía el respeto de la persona con el bien común o, aún más, Michel Camdessus, ex director del FMI, quien declaraba una semana antes de su dimisión, en un simposio de Pax Romana en Washington, que el FMI es uno de los elementos de la construcción del Reino de Dios (2004, p. 5).